

⁷ «Marinetti habló otra vez anoche. Fue interesante la conferencia que el público escuchó sin nerviosidad», en *Crítica* 16 de junio de 1926.

⁸ «Marinetti empieza hoy. Esta tarde en el Coliseo ocurrirá el espectáculo», en *Crítica* 11 de junio de 1926.

⁹ «Los apuros de Marinetti» en *La Protesta* 11 de junio de 1926.

¹⁰ «Si el futurismo se propusiese, en realidad, renovar los conceptos y la expresión del arte, estaríamos de parabienes. Nada hay que pueda asustarnos cuando se trata de salir de la rutina y de la academia. El problema comienza cuando los futuristas, pasando de la teoría a la práctica, pretenden hacernos comulgar con sus adefesios, haciéndonos creer que lo que vemos en la tela es lo que ellos quieren que veamos, como aquel pintor que debajo de un garabato había escrito "esto es un grito"». («Marinetti. Su primera conferencia ha sido un rotundo fracaso», en *La Vanguardia* 12 de junio de 1926).

¹¹ «Marinetti. Su primera conferencia ha sido un rotundo fracaso», en *La Vanguardia* 12 de junio de 1926.

¹² En un punto, la temida actuación política de Marinetti partía de un presupuesto erróneo: la de considerarlo un enviado directo de Mussolini, con la finalidad evidente de propagar, principalmente entre los residentes italianos, los «ideales» fascistas. Según señalan muchos futuristas italianos, las relaciones formales entre el Duce y Marinetti luego de la marcha

junio en el teatro Coliseo genera gran ansiedad y se teme que no cumpla con lo anunciado. Por lo tanto, se toman numerosas normas de seguridad —la brigada de Orden Social adopta abundantes disposiciones para el mantenimiento del orden—; muchos deciden no concurrir por «el temor a las hortalizas volantes»; y la prensa registra que en el *hall* del teatro, minutos antes de que se inicie la conferencia, hay «una tirantez silenciosa, de miradas cómplices o acusadoras, que tenía como en una trampa magnética, cohibidos y nerviosos a futuristas y antifuturistas; a inteligentes y escépticos»⁷.

Los diarios de la fecha aumentan la expectativa: *Crítica* se pregunta reiteradamente acerca de los posibles tumultos que generará la primera conferencia ya que este vespertino tiene la certeza de que más de la mitad de los asistentes no irá al Coliseo con el ánimo de oír la conferencia, sino con el deseo de ser testigos de «una verdadera batalla campal». Para *Crítica* lo ocurrido en Río de Janeiro y en San Pablo acrecienta la expectativa y supone que los espectadores se sentirán defraudados y estafados si no se les brinda, por lo menos, un ruidoso y prolongado «escandaleta»⁸; y *La Protesta*, que figura una intervención política de Marinetti, le dedica una nota en su tapa:

Para hoy se anuncia que dará su primera conferencia (Dios mediante) el chiflado del futurismo y del fascismo que se halla en esta capital desde hace unos días (...) Porque este loco tiene prometido a sus congéneres de Italia vivir al fascismo en Buenos Aires y tendrá que hacerlo para poder volver a sus lares con algunas probabilidades de librarse del "manganello" aunque tenga que afrontar aquí las contingencias de semejante aventura. Porque, loco y todo, prefiere las silbatinas y chaparrones de hortalizas al recibimiento que le harían sus compinches a su regreso si no hubiera cumplido, en parte siquiera, la promesa. He ahí en los apuros en que se halla en estos momentos el pobre loco. Si habla del fascismo, malo, y si no habla, malo también. ¡Peliagudo dilema!⁹.

Con los mismos presupuestos, los socialistas de *La Vanguardia* —contrarios tanto a Marinetti como escritor como al futurismo como escuela estética¹⁰— acuden al teatro Coliseo para constatar la presencia de algún comentario político. Sin embargo, como «de acuerdo con su promesa, no habló de fascismo, e hizo bien. Ciertas cosas son permitidas en Italia, pero fuera de allí resultan peligrosas»¹¹, el caso Marinetti desaparece de las páginas del diario que, en cambio, dedica largas notas al segundo aniversario del asesinato de Matteotti.

Nada de lo imaginado, temido o esperado sucede esa tarde en el teatro Coliseo¹²: la primera conferencia, titulada «El futurismo bajo sus diversos aspectos en los países en que imperan las escuelas de vanguardia», comienza a las 17.30 horas cuando, al levantarse el telón un escenario vacío (que sólo tiene un decorado de fondo: un gran paño formado por

restos de género de variado tamaño, forma y color, símbolo de las nuevas tendencias pictóricas) aparece Marinetti, con paso ágil, vivo y nervioso, e inicia la conferencia. Al final, tras un breve descanso, Marinetti recita en francés «Vers libre en honneur d' un automobile de course» y en italiano «La batalla de Adrianópolis», siendo muy aplaudido. Mientras que tanto *La Nación* como *La Prensa* señalan la presencia de gran cantidad de público «selecto y numeroso» en el teatro, *La Vanguardia* y *La Fronda* concuerdan al señalar que, contrariamente a lo esperado, la cantidad de público no fue numeroso ya que no alcanzó a llenar media platea¹³.

Esta calma y falta de discusiones se mantiene a lo largo de todas las actividades desarrolladas por Marinetti en Buenos Aires: cuatro conferencias públicas (tres en el Coliseo, la primera ya descrita y las otras dos tituladas: «El teatro y el futurismo» el 15 de junio y «Los sports, el juego, el

sobre Roma de 1922 nunca fueron del todo buenas. Así, mientras Francesco Cangiullo acentúa las diferencias estéticas y artísticas del futurismo con el régimen, diciendo que: «Marinetti quería destruir todo lo que Mussolini amaba, las bibliotecas, las ruinas, la romanidad, el clasicismo, las escuelas, mientras que Mussolini no, él era todo un romano antiguo. ¿Qué era lo que había en común? Había solamente amistad. Marinetti iba a almorzar con Mussolini casi todos los jueves y hablaban de muchas cosas. Muchas cosas el Duce se las aprobaba, se las admitía. Marinetti quería hacer mucho por los artistas: cajas mutuales, por ejemplo. Pero muchas cosas Mussolini no se las admitía y cuando veía las cosas futuristas no entendía nada»; Mario Dessy plantea el desencuentro político: «El futurismo, después de haberse adherido políticamente (así sea con todas sus autonomías pero con

toda lealtad) al Régimen, hubiera podido aspirar a convertirse en el modelo de la cultura, incluso por la amistad que ligaba a Marinetti con Mussolini y por la contribución que el fundador del futurismo había dado a la lucha política antes de la Marcha. De hecho el futurismo nunca tuvo derecho de ciudadanía en la cultura oficial del régimen, más bien fue repudiado por ella. (...) Marinetti se mantuvo siempre en la oposición. Continuaba inspirándose en las ideas originarias de revolución, mientras que el fascismo tuvo fatalmente que remitirse a la tradición como soporte del régimen, como garantía de la idea imperial y nacional. (...) Marinetti se lamentó muchas veces conmigo del ostracismo de la cultura oficial hacia él y tuve ocasión muchas veces de verificar el fundamento de sus lamentaciones: en la Academia se le oponían y lo combatían no sólo en la Clase de las Letras, sino

también en las demás clases. El propio Pirandello, a quien le reconozco un poderoso ingenio innovador, pudo hallar un lugar en el cuerpo de la cultura oficial. Pero Marinetti no quiso eso, y además no lo hubiera logrado». (Entrevistas publicadas en Sergio Lambiase y Battista Mazzaro Marinetti entre los futuristas, México, Fondo de Cultura Económica, 1978).

¹³ «Dada la resonancia que se ha dado al viaje de Marinetti, creímos hallar el teatro rebosante de público, siquiera por ese movimiento de curiosidad contagiosa que se produce en una gran ciudad como la nuestra cuando los diarios se empeñan en despertarla, aunque sea por asuntos triviales. Primera decepción. En el foyer nos encontramos con un grupo no muy numeroso de personas bien trajeadas, entre las cuales había unas cuantas señoritas que juzgamos, por su aspecto, "intelectuales". Nada de muchedumbre, nada de apreturas: la circulación es

libre, acaso demasiado libre, tanto que se presiente el fracaso de la conferencia marinettiana. Entramos. A pesar de haber transcurrido con creces la hora fijada para la conferencia, la mitad de la platea se halla vacía, los palcos, ídem; sólo en las gradas y en el paraíso se nota la presencia del público. Al presentarse en el escenario Marinetti es saludado con un breve aplauso, en el que se entremezcla uno que otro silbido». («Marinetti. Su primera conferencia ha sido un rotundo fracaso», en *La Vanguardia* 12 de junio de 1926); «Contrariamente a lo que se esperaba, no fue muy numeroso el público que concurrió a escuchar la palabra del creador del futurismo (...) Marinetti fue muy aplaudido, lo que nos conduce a la conclusión de que nuestro público es un decidido partidario de la nueva tendencia artística». («Marinetti pronunció ayer su primera conferencia», en *La Fronda* 12 de junio de 1926).

lujo, la moda, la melena y el "tactilismo" (arte nuevo)» el 17 de junio) y una en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, organizada por el centro de estudiantes de Arquitectura titulada «El futurismo en la arquitectura» el 12 de junio), dos conferencias cerradas (el 17 de junio en la Asociación Wagneriana y el 18 de junio en el Círculo Italiano sobre «Los poetas futuristas: Buzzi, Folgore, Carli, Settimeli»); tres charlas en la Asociación de Amigos de Arte por la inauguración de la exposición de pinturas de Emilio Pettoruti, Xul Solar y Norah Borges, y de proyectos arquitectónicos de Alberto Prebisch y Vautier del 17 al 19 de junio; conferencias en el interior (La Plata, Rosario, Córdoba); dos conferencias radiales; una colaboración en la «Revista Oral» de Alberto Hidalgo en el sótano del *Royal Keller*.

Día a día, en toda la prensa la decepción ante los efectos reales de la visita de Marinetti aumenta: no sólo no hay escándalos sino que tampoco hay discusiones en torno a las supuestas novedades estéticas que el poeta proclamaría desde el escenario. La única polémica que sus palabras suscitan se basa en un equívoco: mientras que se le discute su idea de abolir la tradición (discutiendo con lo expresado en su manifiesto de 1909), el Marinetti de 1926 recupera para el futurismo una gran tradición que abarca a Miguel Angel, Leonardo, Giotto, etc., señalando que es un error que se considere a los futuristas como deseosos de romper sus lazos con el pasado ya que, al contrario, son sus continuadores, la proyección lógica y natural de los grandes creadores de todas las épocas¹⁴.

La polémica se inicia con una nota que Lucas Ayarragaray publica en *La Nación* en la cual discute con Marinetti y con las concepciones futuristas acerca de la idea de tradición, diciendo que desconocer la tradición torna imposible la renovación¹⁵. La polémica es retomada por *La Fronda* que, en el mismo sentido, se discute el antitradicionalismo de la propuesta futurista:

Lo que este renovador fantástico y sin suficiente contrapeso estético ha llamado fétida plaga de profesores, arqueólogos y anticuarios no es más que el antecedente inmediato de su grito de guerra contra los museos y el arte inspirado en los grandes maestros de la antigüedad. Hasta el mismo Miguel Angel, el portentoso padre del Moisés y de La Pietá, no es persona grata para Marinetti y su pintoresca comparsa de "convencidos".

¡Hay que destruir su obra prodigiosa y sobrehumana!¹⁶.

Marinetti responde a Ayarragaray por medio de una carta abierta publicada en *La Nación* en la cual diferencia dos tipos de tradición diciendo que si por tradición se entiende «el grueso de los mediocres artistas tradicionales ligados por una misma pasión absurda hacia el museo y el plagio», se declara destructor «feroz» de la tradición. En cambio, si por tradición se

¹⁴ «Conferencias - "Orígenes y verdadero concepto del futurismo"» en *La Nación* 12 de junio de 1926.

¹⁵ «Por ser el futurismo sistemático, desconoce las más nobles porciones del mundo y del espíritu humano y del espíritu de la historia. No es capaz de contemplar sino fragmentos estrechos de arte en vez del conjunto, de la universalidad. El arte, la filosofía, la ciencia, la literatura, la cultura, en fin, son eclécticos, pero jamás parciales. Solamente el empirismo sectario es parcial (...) El futurismo engendraría, sobre todo en países jóvenes e incipientes, el materialismo y la vulgaridad. Todo lo grande y alto hasta ahora lo realizó la humanidad con entusiasmo trascendente». («Divagaciones antifuturistas, por Lucas Ayarragaray (para *La Nación*)», en *La Nación* 16 de junio de 1926.

¹⁶ «"Arquitectura futurista" - Marinetti desarrolló ayer este tema» en *La Fronda* 13 de junio de 1926.